

Fundación Casa de México en España e Iberdrola presentan un ciclo de cine para reflexionar en torno al medio ambiente

Ciclo de cine documental: (Con)ciencia Verde

La relación entre los paisajes de México y las cámaras de cine es un romance tan antiguo como el propio celuloide. Desde los primeros años de la imagen en movimiento, el protagonismo de las estrellas y directores mexicanos hubo de ser compartido por sus imponentes compañeros de reparto: montañas, valles, ríos, bosques y selvas, cañadas y desiertos, playas, lagunas, bosques o selvas interminables.

Durante las primeras seis décadas del cine en México, incluyendo su mítica Edad de Oro, las películas de ficción labraron un imaginario portentoso en torno al paisaje, la flora y los recursos naturales que tenía tantas raíces en el romanticismo narrativo como en los impulsos modernizadores del país en ese momento: en pocos años, la insondable naturaleza y el territorio pasaron de ser un espacio mítico, casi sagrado, a ser una fuente de recursos que servirían de combustible al México del futuro; el cine dejó atrás las montañas nevadas y los campos de agave para volverse cada vez más urbano.

Pasaron varios años para que otro cine, el documental, devolviera las cámaras a los espacios naturales, esta vez para denunciar los daños colaterales de la modernidad y las amenazas que se cernían sobre el futuro. Desde cintas pioneras como *Etnocidio: notas sobre el mezquital* (Paul Leduc, 1977) hasta esta tercera década del siglo XXI, el cine documental de vocación ambientalista se ha expandido y diversificado en propuestas, formatos, estilos y miradas que continúan multiplicándose: es un síntoma de su vitalidad fílmica pero, ante todo, de la emergencia global que se cierne sobre los recursos naturales, las crisis climáticas y las heridas profundas en la vida comunitaria y los lazos sociales, todo ello como consecuencia de la actividad humana.

EL CLIMA: CUENTA REGRESIVA

En un viaje de la geografía mexicana hasta la capital española, dos documentales de producción reciente abordan al cambio climático no como un futuro ominoso sino como un presente cotidiano: *Nahui Ollin: sol de movimiento* (2017) parte del mito azteca de los cinco soles -ciclos cósmicos en los que la vida termina para volver a empezar- como una metáfora de la actividad industrial que está orillando a los ciclos de cosecha y actividades como la pesca o la agricultura a un cambio drástico de consecuencias irreversibles para el equilibrio ambiental. En un recorrido panorámico desde los manglares y arrecifes del sureste hasta los campos de cultivo del norte o el deshielo de los volcanes en Puebla, Nahui Ollin revela un país que es un sistema interconectado cuyo futuro está en juego. En otra cara de la misma moneda, *Filomena* (2021) del cántabro Richard Zubelzu examina la fragilidad con la que un fenómeno meteorológico extremo como la borrasca del título puede sumir en la parálisis a una capital europea como Madrid, evidenciando el frágil equilibrio entre la actividad humana, la gestión pública ante un evento desproporcionado y su profunda relación con el cambio climático presente y futuro.

BATALLAS POR EL AGUA

‘Al ver tantas ciudades y pueblos contruidos en el agua (...) nos quedamos admirados. Hubo quienes pensaron que se trataba de un hechizo, como los que se narran en el libro de Amadís, pues había grandes torres, templos y pirámides erigidos en el agua. Otros se preguntaban si todo eso no sería un sueño’, escribió Bernal Díaz del Castillo al recordar su entrada a la imponente Tenochtitlán. El agua, elemento central en la cosmogonía del valle de Anáhuac -la actual Ciudad de México- constituye hoy una amenaza a contrarreloj, pues la antigua urbe de canales y ríos construida sobre una laguna lucha, cinco siglos más tarde, por conservar cada gota de líquido vital.

H2OMx (2013), dirigida por José Cohen y el fotógrafo Lorenzo Hagerman (*Heli, Presunto culpable*), dibuja el mural de una metrópoli inabarcable cuyos habitantes -que resultan más de 20 millones- libran batallas cotidianas por el abastecimiento hídrico sin dejar de echar mano de innovaciones luminosas, como la captación de aguas pluviales. La capital mexicana es hoy una de las tres regiones del país con mayor estrés hídrico y sobre ella se cierne una espada de Damocles: el futuro ‘Día cero’ en que el agua sería racionada; una previsión que se cierne sobre todas las grandes ciudades en el mundo, España incluida.

Otras regiones de la misma ciudad cultivan una relación particular con el agua. El pueblo de Xochimilco, una zona lacustre que permanece así desde su fundación prehispánica, es un pulmón ecológico de la ciudad que, históricamente, la provee de alimentos sustentables mediante *chinampas*, un sistema de cultivo lacustre, tradicional y comunitario admirado y estudiado desde la conquista ibérica. *Chinampas de Xochimilco: riesgo, patrimonio y producción sustentable en la Ciudad de México* (2022) nos acerca a los desafíos presentes y futuros de sus habitantes, como la contaminación acuifera, la preservación de sistemas de riego sustentables y la expansión de la urbe.

PERSPECTIVAS COMUNITARIAS

En la monumental extensión territorial mexicana caben todos los ecosistemas posibles. Durante siglos, las comunidades que las habitan han resguardado y vigilado su preservación, siglos antes de que la sombra de la industrialización cubriera su equilibrio natural. Los documentales *Bosque de niebla* (2017) de Mónica Álvarez Franco y *Los árboles mueren de pie* (2021) de Ronan Kerneur y Fulchiron -sin relación con la pieza teatral de Casona, excepto la terrible exactitud del título- nos invitan a habitar, como espectadores, dos comunidades rurales del México profundo que imaginan y construyen nuevas formas de coexistir con el entorno natural.

Bosque de niebla, filmada en Las Cañadas, Veracruz, fue la primera producción cinematográfica en México que logró compensar el impacto ambiental derivado de su producción, por lo cual obtuvo el Certificado de Cancelación Voluntaria por parte de la ONU. *Los árboles mueren de pie*, producido en la histórica región purépecha de Cherán, en Michoacán, fue seleccionada y premiada en cerca de treinta festivales internacionales de cinco continentes.

MÁS SOBRE:

Fundación Casa de México en España es una institución sin fines de lucro, que difunde y promueve más México en España. Busca construir, fortalecer y promover oportunidades a través del cine, la cultura, los negocios y el desarrollo social entre ambos países. Para conocer más sobre el calendario de actividades y los servicios que ofrece la CME consultar la página www.casademexico.es y a través de las redes sociales @CasadeMexicoenEspana.

Twitter: @casademexicoesp

Instagram: @casademexicoenespana

Facebook: @casademexicoenespana

LinkedIn: Fundación Casa de México en España

Requerimientos de prensa a comunicacion@casademexico.es

Teléfono: (+34) 913 439 274